

LOS PRINCIPIOS

Redactor: ARTIGAS MENÉNDEZ CLARA

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

Inserte sus avisos en
Los Principios
que con ello obtendrá resultado

ORTE PAGO

Año V - Núm. 424 - San José, Sábado 3 de Agosto de 1918

PERIÓDICO TRIMESTRAL

Aparece los Martes, Jueves y Sábado
por la mañana

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle 4 de Julio números 564 y 566

Precios de suscripción
EN LA CIUDAD

Por un año adelantado	5.50
• seis meses	2.80
• tres meses	1.50
• dos meses	0.50
EN CAMPANA	
Por un año adelantado	6.00
• seis meses	3.00
• tres meses	1.00
• dos meses	0.50

Indicador cristiano

—Sobrino— La invención del cuerpo de s. Esteban, protorco... Nicomedes y Cándido, 1.º Domingo— Santo Domingo de Guzmán, fr.

Patr. de Santiago.

—Ireneo— Nuestra Señora de las Nieves; ss. Emidio ob., v. m. Casimiro y Casiano, ob.

LOS PRINCIPIOS

San José, Agosto 3 de 1918

La plegaria de Francia

En números anteriores dimos noticia de las disposiciones adoptadas por el gobierno norteamericano y la cámara inglesa, a fin de que el pueblo de ambos países, en determinadas circunstancias y en días fijos eleve su oración colectiva al Dios de los ejércitos, para imponer el triunfo de sus armas en la contienda europea.—Los comentaristas huelgan frente a esos casos de religiosidad e idealismo de poderosas naciones, que por declaración expresa de sus autoridades, no se concertan a esperar todo de su formidable material bélico. Y ello contrasta por cierto, con la actitud de los gobernantes nuestros, pioneros evolucionistas que pretenden esquivar al cielo, sin considerar el ridículo que se arrean ante el reconocimiento tácito que los dirigentes de países progresistas formula en los graves momentos porque atravesan sus destinos.

Francia, que fuié el modelo de donde los jacobinos originaron sus mayores desastres, la Francia oficial, según lo expresa en una correspondencia reciente un distinguido escritor, reacciona también de sus pasados errores, y el pueblo, constante en sus creencias y en sus devociones, ha dado desde el principio de la guerra, ejemplos continuos de su fe y su adhesión a la Iglesia Católica.

El clero francés ha señalado el día 4 de Agosto para elevar la plegaria de Francia, en todo el territorio de la nación. Será ese un imponente acto religioso, en el cual las oraciones de miles de ciudadanos, llegarán hasta Dios, como perfume incienso de las almas. Y si acaso falta allí la representación oficial—que no lo creemos dado el espíritu de solidaridad que impregna hoy en todos los detalles de la vida colectiva—no será por cierto menos grandioso y meritorio el piadoso ejemplo de un pueblo cristiano.

La lección nos llega de todos lados en repetidos hechos de la vida diaria. La guerra, que sorprende a cada instante con sus destrucciones materiales y asombra por el relinqueo del ingenio para coadyuvar a esa destrucción, viene implantando sobre las ruinas de un mundo anteriormente inerme y corrompido, la regeneración moral a base de la religión y de la fe.

Y ese desparatado lúmen de pueblos que parecían despojados hasta de los recuerdos de una finalidad ideal y superior que guiaría sus destinos en no lejanos tiempos, enciende a los ultra-jacobinos de estas tierras, que pretenden a golpes de la mano, imponer a los hombres y a la sociedad las mismas medidas y doctrinas que se rechazan de aquellas sociedades flageladas por el dolor en el convencimiento íntimo de su falsa y su maldad.—Vemos así, a todas las naciones en lucha, volver sus ojos a Dios, reconociendo el poder para decidir en los actos de los hombres. Y las plegarias de los ejércitos se suceden un día y otra vez, sin interrupción y se unen a ellas las de los inválidos y de los niños y de las madres. Francia tiene ahora también su día fijo para un servicio religioso colectivo, donde seguramente han de intensificarse la piedad y el amor en la oración, como demostraciones palpables de la oración, de los verdaderos sentimientos que guían el alma de todos en la hora critica de la prueba.

Acompañarán a ellos en ese día de misteriosas concentraciones espirituales, sus aliados de la patria de Wilson, según lo informa un despacho que registran los diarios en su última edición, y que dice así:

Paris, Julio 31.—Monseñor Connelley dirige a todos los capellanes católicos del ejército norteamericano en Francia una llamada pidiéndoles que se unan al clero francés, quien hace celebrar el 4 de Agosto plegarias en todo el país.

Deseamos—dice Monseñor Connelley—unirnos a ellos en espíritu y aficción, uniendo a la república hermana por su corazón y su objetivo.

Constituye, pues, ese nuevo exponente de la religiosidad de dos grandes naciones, un

caso demostrativo eficaz, que conviene hacer resaltar ante los que creen y pregona la abolición del catolicismo en el mundo civilizado.

Asambleas católicas de propaganda

La Comisión del Club Católico de Montevideo, ha organizado una serie de conferencias y Asambleas de Ilustración y Propaganda, que tendrán lugar en el salón de Actos de aquella prestigiosa institución social, en los días 14, 15, 16, 17 y 18 de Agosto. Para esas asambleas se ha invitado a enviar delegaciones a los centros y asociaciones católicas del interior, a fin de darles mayor amplitud en sus proyecciones.—El programa que se ha confeccionado, comprende los siguientes:

Miércoles 14.—A las 8 p. m. Reunión preventiva del Club Católico.—Jueves 15.—A las 8 1/2 a. m. Misa y Comunión general en la Metropolitana.—A las 9 1/2 a. m. Desayuno que será servido en los salones del Club—a las 3 p. m. Recepción de delegados y constitución de las comisiones—a las 9 p. m. Primera Asamblea.—Viernes 16.—a las 9 p. m. Segunda Asamblea.—Sábado 17.—a las 4 p. m. Reunión de delegados en Asamblea Plenaria—a las 9 p. m. Tercera Asamblea.—Domingo 18.—Actos de clausura.

Los temas a tratarán serán: 1º La Iglesia en el Régimen de la Separación.—2º La obra Histórica del Clero.—3º Libertad de Enseñanza.—4º Obras Culturales.—5º La Prensa Católica.—6º Libertad de Enseñanza.—7º Los deberes de la hora actual.—8º La organización de la escuela moderna.—9º La obra de la juventud.

De este ciudad irán como delegados los señores Mauro, C. Figueiroa y Francisco Cabrera Cachón.

Sección literaria

EL DOLOR

No temo al dolor. ¡Grande he nacido! Mi corazón forjóse en la tormenta. Mi espíritu es rayo desprendido De tempestad violenta.

Yo no temo al dolor. El es mi aliento Cuando el fervor del huracán estalla. El poderoso e irresistible aceite Que me manda a luchar en la batalla.

Es la sublima idea que me infama En el rudo combate de la vida; La gloria ardiente.

Que el soldado levanta en su caña.

El es vida, es valor, es armonía, Es el canto que brota de Títe, O la nota sublime de agonia Que exalta encadenado Prometeo.

Es cielos que al espíritu moldea En el bronce magnífico del fuego, Encarnando las formas de una idea Que no mata la muerte.

Es la sublima idea que me infama En el rudo combate de la vida;

La gloria ardiente.

Que el soldado levanta en su caña.

El es vida, es valor, es armonía, Es el canto que brota de Títe, O la nota sublime de agonia Que exalta encadenado Prometeo.

Es cielos que al espíritu moldea En el bronce magnífico del fuego, Encarnando las formas de una idea Que no mata la muerte.

Es la sublima idea que me infama En el rudo combate de la vida;

La gloria ardiente.

Que el soldado levanta en su caña.

El es vida, es valor, es armonía, Es el canto que brota de Títe, O la nota sublime de agonia Que exalta encadenado Prometeo.

Es cielos que al espíritu moldea En el bronce magnífico del fuego, Encarnando las formas de una idea Que no mata la muerte.

Es la sublima idea que me infama En el rudo combate de la vida;

La gloria ardiente.

Que el soldado levanta en su caña.

El es vida, es valor, es armonía, Es el canto que brota de Títe, O la nota sublime de agonia Que exalta encadenado Prometeo.

CARLOS R. MELO

Enfermeras tocadas

Se habla de suprir las enfermeras religiosas de los hospitales. Cuando el sectarismo intransigente llega a poner su manaza sobre este asunto delicado, injudicable por lo mismo, para todo aquél que viva preso en la malla de los prejuicios, ciego eterno ante la lucha de los pueblos, como hermano de su hermano, se arriesga a que la pugna entre la propaganda legítima y las ideas por demás consagradas en la antigua y la nueva Constitución de la República, ponga en peligro la paz social.

Los golpes de dolor forjan titanes, Sí, saben el alma del píqueno, Jamás te arrebataron su amiga, Una quejua súpera a Prometeo.

Y se habla de suprir las enfermeras religiosas de los hospitales. Cuando el sectarismo intransigente llega a poner su manaza sobre este asunto delicado, injudicable por lo mismo, para todo aquél que viva preso en la malla de los prejuicios, ciego eterno ante la lucha de los pueblos, como hermano de su hermano, se arriesga a que la pugna entre la propaganda legítima y las ideas por demás consagradas en la antigua y la nueva Constitución de la República, ponga en peligro la paz social.

Los golpes de dolor forjan titanes, Sí, saben el alma del píqueno, Jamás te arrebataron su amiga, Una quejua súpera a Prometeo.

Y se habla de suprir las enfermeras religiosas de los hospitales. Cuando el sectarismo intransigente llega a poner su manaza sobre este asunto delicado, injudicable por lo mismo, para todo aquél que viva preso en la malla de los prejuicios, ciego eterno ante la lucha de los pueblos, como hermano de su hermano, se arriesga a que la pugna entre la propaganda legítima y las ideas por demás consagradas en la antigua y la nueva Constitución de la República, ponga en peligro la paz social.

Los golpes de dolor forjan titanes, Sí, saben el alma del píqueno, Jamás te arrebataron su amiga, Una quejua súpera a Prometeo.

Y se habla de suprir las enfermeras religiosas de los hospitales. Cuando el sectarismo intransigente llega a poner su manaza sobre este asunto delicado, injudicable por lo mismo, para todo aquél que viva preso en la malla de los prejuicios, ciego eterno ante la lucha de los pueblos, como hermano de su hermano, se arriesga a que la pugna entre la propaganda legítima y las ideas por demás consagradas en la antigua y la nueva Constitución de la República, ponga en peligro la paz social.

Los golpes de dolor forjan titanes, Sí, saben el alma del píqueno, Jamás te arrebataron su amiga, Una quejua súpera a Prometeo.

Y se habla de suprir las enfermeras religiosas de los hospitales. Cuando el sectarismo intransigente llega a poner su manaza sobre este asunto delicado, injudicable por lo mismo, para todo aquél que viva preso en la malla de los prejuicios, ciego eterno ante la lucha de los pueblos, como hermano de su hermano, se arriesga a que la pugna entre la propaganda legítima y las ideas por demás consagradas en la antigua y la nueva Constitución de la República, ponga en peligro la paz social.

Los golpes de dolor forjan titanes, Sí, saben el alma del píqueno, Jamás te arrebataron su amiga, Una quejua súpera a Prometeo.

Y se habla de suprir las enfermeras religiosas de los hospitales. Cuando el sectarismo intransigente llega a poner su manaza sobre este asunto delicado, injudicable por lo mismo, para todo aquél que viva preso en la malla de los prejuicios, ciego eterno ante la lucha de los pueblos, como hermano de su hermano, se arriesga a que la pugna entre la propaganda legítima y las ideas por demás consagradas en la antigua y la nueva Constitución de la República, ponga en peligro la paz social.

Los golpes de dolor forjan titanes, Sí, saben el alma del píqueno, Jamás te arrebataron su amiga, Una quejua súpera a Prometeo.

Y se habla de suprir las enfermeras religiosas de los hospitales. Cuando el sectarismo intransigente llega a poner su manaza sobre este asunto delicado, injudicable por lo mismo, para todo aquél que viva preso en la malla de los prejuicios, ciego eterno ante la lucha de los pueblos, como hermano de su hermano, se arriesga a que la pugna entre la propaganda legítima y las ideas por demás consagradas en la antigua y la nueva Constitución de la República, ponga en peligro la paz social.

Los golpes de dolor forjan titanes, Sí, saben el alma del píqueno, Jamás te arrebataron su amiga, Una quejua súpera a Prometeo.

Y se habla de suprir las enfermeras religiosas de los hospitales. Cuando el sectarismo intransigente llega a poner su manaza sobre este asunto delicado, injudicable por lo mismo, para todo aquél que viva preso en la malla de los prejuicios, ciego eterno ante la lucha de los pueblos, como hermano de su hermano, se arriesga a que la pugna entre la propaganda legítima y las ideas por demás consagradas en la antigua y la nueva Constitución de la República, ponga en peligro la paz social.

Los golpes de dolor forjan titanes, Sí, saben el alma del píqueno, Jamás te arrebataron su amiga, Una quejua súpera a Prometeo.

Y se habla de suprir las enfermeras religiosas de los hospitales. Cuando el sectarismo intransigente llega a poner su manaza sobre este asunto delicado, injudicable por lo mismo, para todo aquél que viva preso en la malla de los prejuicios, ciego eterno ante la lucha de los pueblos, como hermano de su hermano, se arriesga a que la pugna entre la propaganda legítima y las ideas por demás consagradas en la antigua y la nueva Constitución de la República, ponga en peligro la paz social.

Los golpes de dolor forjan titanes, Sí, saben el alma del píqueno, Jamás te arrebataron su amiga, Una quejua súpera a Prometeo.

Y se habla de suprir las enfermeras religiosas de los hospitales. Cuando el sectarismo intransigente llega a poner su manaza sobre este asunto delicado, injudicable por lo mismo, para todo aquél que viva preso en la malla de los prejuicios, ciego eterno ante la lucha de los pueblos, como hermano de su hermano, se arriesga a que la pugna entre la propaganda legítima y las ideas por demás consagradas en la antigua y la nueva Constitución de la República, ponga en peligro la paz social.

Los golpes de dolor forjan titanes, Sí, saben el alma del píqueno, Jamás te arrebataron su amiga, Una quejua súpera a Prometeo.

Y se habla de suprir las enfermeras religiosas de los hospitales. Cuando el sectarismo intransigente llega a poner su manaza sobre este asunto delicado, injudicable por lo mismo, para todo aquél que viva preso en la malla de los prejuicios, ciego eterno ante la lucha de los pueblos, como hermano de su hermano, se arriesga a que la pugna entre la propaganda legítima y las ideas por demás consagradas en la antigua y la nueva Constitución de la República, ponga en peligro la paz social.

Los golpes de dolor forjan titanes, Sí, saben el alma del píqueno, Jamás te arrebataron su amiga, Una quejua súpera a Prometeo.

Y se habla de suprir las enfermeras religiosas de los hospitales. Cuando el sectarismo intransigente llega a poner su manaza sobre este asunto delicado, injudicable por lo mismo, para todo aquél que viva preso en la malla de los prejuicios, ciego eterno ante la lucha de los pueblos, como hermano de su hermano, se arriesga a que la pugna entre la propaganda legítima y las ideas por demás consagradas en la antigua y la nueva Constitución de la República, ponga en peligro la paz social.

Los golpes de dolor forjan titanes, Sí, saben el alma del píqueno, Jamás te arrebataron su amiga, Una quejua súpera a Prometeo.

Y se habla de suprir las enfermeras religiosas de los hospitales. Cuando el sectarismo intransigente llega a poner su manaza sobre este asunto delicado, injudicable por lo mismo, para todo aquél que viva preso en la malla de los prejuicios, ciego eterno ante la lucha de los pueblos, como hermano de su hermano, se arriesga a que la pugna entre la propaganda legítima y las ideas por demás consagradas en la antigua y la nueva Constitución de la República, ponga en peligro la paz social.

Los golpes de dolor forjan titanes, Sí, saben el alma del píqueno, Jamás te arrebataron su amiga, Una quejua súpera a Prometeo.

Y se habla de suprir las enfermeras religiosas de los hospitales. Cuando el sectarismo intransigente llega a poner su manaza sobre este asunto delicado, injudicable por lo mismo, para todo aquél que viva preso en la malla de los prejuicios, ciego eterno ante la lucha de los pueblos, como hermano de su hermano, se arriesga a que la pugna entre la propaganda legítima y las ideas por demás consagradas en la antigua y la nueva Constitución de la República, ponga en peligro la paz social.

Los golpes de dolor forjan titanes, Sí, saben el alma del píqueno, Jamás te arrebataron su amiga, Una quejua súpera a Prometeo.

Y se habla de suprir las enfermeras religiosas de los hospitales. Cuando el sectarismo intransigente llega a poner su manaza sobre este asunto delicado, injudicable por lo mismo, para todo aquél que viva preso en la malla de los prejuicios, ciego eterno ante la lucha de los pueblos, como hermano de su hermano, se arriesga a que la pugna entre la propaganda legítima y las ideas por demás consagradas en la antigua y la nueva Constitución de la República, ponga en peligro la paz social.

Los golpes de dolor forjan titanes, Sí, saben el alma del píqueno, Jamás te arrebataron su amiga, Una quejua súpera a Prometeo.

Y se habla de suprir las enfermeras religiosas de los hospitales. Cuando el sectarismo intransigente llega a poner su manaza sobre este asunto delicado, injudicable por lo mismo, para todo aquél que viva preso en la malla de los prejuicios, ciego eterno ante la lucha de los pueblos, como hermano de su hermano, se arriesga a que la pugna entre la propaganda legítima y las ideas por demás consagradas en la antigua y la nueva Constitución de la República, ponga en peligro la paz social.

Los golpes de dolor forjan titanes, Sí, saben el alma del píqueno, Jamás te arrebataron su amiga, Una quejua súpera a Prometeo.

Y se habla de suprir las enfermeras religiosas de los hospitales. Cuando el sectarismo intransigente llega a poner su manaza sobre este asunto delicado, injudicable por lo mismo, para todo aquél que viva preso en la malla de los prejuicios, ciego eterno ante la lucha de los pueblos, como hermano de su hermano, se arriesga a que la pugna entre la propaganda legítima y las ideas por demás consagradas en la antigua y la nueva Constitución de la República, ponga en peligro la paz social.

Los golpes de dolor forjan titanes, Sí, saben el alma del píqueno, Jamás te arrebataron su amiga, Una quejua súpera a Prometeo.

Y se habla de suprir las enfermeras religiosas de los hospitales. Cuando el sectarismo intransigente llega a poner su manaza sobre este asunto delicado, injudicable por lo mismo, para todo aquél que viva preso en la malla de los prejuicios, ciego eterno ante la lucha de los pueblos, como hermano de su hermano, se arriesga a que la pugna entre la propaganda legítima y las ideas por demás consagradas en la antigua y la nueva Constitución de la República, ponga en peligro la paz social.

Los golpes de dolor forjan titanes, Sí, saben el alma del píqueno, Jamás te arrebataron su amiga, Una quejua súpera a Prometeo.

Y se habla de suprir las enfermeras religiosas de los hospitales. Cuando el sectarismo intransigente llega a poner su manaza sobre este asunto delicado, injudicable por lo mismo, para todo aquél que viva preso en la malla de los prejuicios, ciego eterno ante la lucha de los pueblos, como hermano de su hermano, se arriesga a que la pugna entre la propaganda legítima y las ideas por demás consagradas en la antigua y la nueva Constitución de la República, ponga en peligro la paz social.

Los golpes de dolor forjan titanes, Sí, saben el alma del píqueno, Jamás te arrebataron su amiga, Una quejua súpera a Prometeo.

Y se habla de suprir las enfermeras religiosas de los hospitales. Cuando el sectarismo intransigente llega a poner su manaza sobre este asunto delicado, injudicable por lo mismo, para todo aquél que viva preso en la malla de los prejuicios, ciego eterno ante la lucha de los pueblos, como hermano de su hermano, se arriesga a que la pugna entre la propaganda legítima y las ideas por demás consagradas en la antigua y la nueva Constitución de la República, ponga en peligro la paz social.

Los golpes de dolor forjan titanes, Sí, saben el alma del píqueno, Jamás te arrebataron su amiga, Una quejua súpera a Prometeo.

Y se habla de suprir las enfermeras religiosas de los hospitales. Cuando el sectarismo intransigente llega a poner su manaza sobre este asunto delicado, injudicable por lo mismo, para todo aquél que viva preso en la malla de los prejuicios, ciego eterno ante la lucha de los pueblos, como hermano de su hermano, se arriesga a que la pugna entre la propaganda legítima y las ideas por demás consagradas en la antigua y la nueva Constitución de la República, ponga en peligro la paz social.

Los golpes de dolor forjan titanes, Sí, saben el alma del píqueno, Jamás te arrebataron su amiga, Una quejua súpera a Prometeo.

Y se habla de suprir las enfermeras religiosas de los hospitales. Cuando el sectarismo intransigente llega a poner su manaza sobre este asunto delicado, injudicable por lo mismo, para todo aquél que viva preso en la malla de los prejuicios, ciego eterno ante la lucha de los pueblos, como hermano de su hermano, se arriesga a que la pugna entre la propaganda legítima y las ideas por demás consagradas en la antigua y la nueva Constitución de la República, ponga en peligro la paz social.

Los golpes de dolor forjan titanes, Sí, saben el alma del píqueno, Jamás te arrebataron su amiga, Una quejua súpera a Prometeo.

Y se habla de suprir las enfermeras religiosas de los hospitales. Cuando el sectarismo intransigente llega a poner su manaza sobre este asunto delicado, injudicable por lo mismo, para todo aquél que viva preso en la malla de los prejuicios, ciego eterno ante la lucha de los pueblos, como hermano de su hermano, se arriesga a que la pugna entre la propaganda legítima y las ideas por demás consagradas en la antigua y la nueva Constitución de la República, ponga en peligro la paz social.

Los golpes de dolor forjan titanes, Sí, saben el alma del píqueno, Jamás te arrebataron su amiga, Una quejua súpera a Prometeo.

Y se habla de suprir las enfermeras religiosas de los hospitales. Cuando el sectarismo intransigente llega a poner su manaza sobre este asunto delicado, injudicable por lo mismo, para todo aquél que viva preso en la malla de los prejuicios, ciego eterno ante la lucha de los pueblos, como hermano de su hermano, se arriesga a que la pugna entre la propaganda legítima y las ideas por demás consagradas en la antigua y la nueva Constitución de la República, ponga en peligro la paz social.

Los golpes de dolor forjan titanes, Sí, saben el alma del píqueno, Jamás te arrebataron su amiga, Una quejua súpera a Prometeo.

Y se habla de suprir las enfermeras religiosas de los hospitales. Cuando el sectarismo intransigente llega a poner su manaza sobre este asunto delicado, injudicable por lo mismo, para todo aquél que viva preso en la malla de los prejuicios, ciego eterno ante la lucha de los pueblos, como hermano de su hermano, se arriesga a que la pugna entre la propaganda legítima y las ideas por demás consagradas en la antigua y la nueva Constitución de la República, ponga en peligro la paz social.

Los golpes de dolor forjan titanes, Sí, saben el alma del píqueno, Jamás te arrebataron su amiga, Una quejua súpera a Prometeo.

Y se habla de suprir las enfermeras religiosas de los hospitales. Cuando el sectar

